

VIOLENCIA HACIA LA PAREJA: REVISIÓN TEÓRICA

M^a José Rodríguez Biezma ¹
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El propósito del presente trabajo ha sido recopilar e integrar los resultados de las principales investigaciones sobre violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas. Para ello, en primer lugar, exponemos las conceptualizaciones más relevantes en este campo de estudio, así como las modalidades de violencia más estudiadas. Seguidamente, presentamos los datos epidemiológicos más importantes, tanto a nivel nacional como internacional, y los hallazgos más significativos sobre factores de riesgo asociados con la violencia en las relaciones de pareja. En último lugar, se discuten todos los resultados expuestos en términos de implicaciones significativas para la evaluación, tratamiento y el desarrollo de futuras investigaciones.

PALABRAS CLAVE: *epidemiología, género, violencia, agresor, víctima, pareja; adultos.*

Abstract

The goal of this work is to gather and integrate the results of the main investigations of couple violence in adults. For this purpose, first, we expound the most relevant conceptualizations in this field of study, and the modalities of violence most frequently studied. Next, we present the most important epidemiological data, both at national and international levels, and the most significant findings about the risk factors associated with couple violence. Lastly, the results are discussed in terms of the significant implications for the assessment, treatment, and development of future research.

KEYWORDS: *epidemiology, gender, violence, aggressor, victim, couple, adults*

¹ *Correspondencia:* M^a José Rodríguez Biezma, Departamento de Psicología Clínica, Facultad de Psicología, Buzón 79, Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: mariajo985@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 14-05-2007.

Fecha de aceptación del artículo: 09-07-007.

Introducción

La violencia en la pareja, al igual que la violencia o maltrato doméstico, es un problema que afecta a hombres y mujeres de todas las edades, razas, religiones y clases sociales. No es algo nuevo, es previsible que se haya venido dando desde siempre, pero sí ha cambiado su consideración social y jurídica. Es un problema social de gran magnitud, motivo en la actualidad de una importante alarma social, tanto por su elevada incidencia, como por la gravedad de los hechos que entraña, y de sus consecuencias negativas, físicas y psíquicas para las víctimas y sus familiares (Capaldi, Shortt & Kimm, 2005; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007a; Straus & Gelles, 1990).

El Grupo de Trabajo en Violencia y Familia de la Asociación Americana de Psicología, define la violencia o maltrato doméstico como “*un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder o para mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona*” (Walker, 1999).

Éste y otros conceptos, se refieren a la situación en la que la violencia es ejercida por el cónyuge o pareja de la víctima, añadiéndose a esa violencia el adjetivo de conyugal, familiar o doméstica. No obstante, estas tres denominaciones no aluden exactamente a lo mismo pues, por ejemplo, la violencia conyugal incluye la violencia ejercida en cualquier tipo de pareja posible y la violencia familiar abarca la violencia conyugal, entre hermanos, maltrato infantil y a ancianos. Por tanto, en lo que respecta a las definiciones utilizadas, cabe señalar una falta de consenso a la hora de dar una definición operativa de la violencia en el noviazgo y en la pareja en general. Las múltiples definiciones aportadas, plantea un problema a la hora de establecer un criterio de comparación entre los distintos estudios (González, Muñoz & Graña, 2003).

Datos acumulados hasta Noviembre del 2007 sobre víctimas de violencia, tanto hombres como mujeres, ejercida por la pareja o expareja, muestran que se denuncian 22.174 delitos o faltas entre las edades de 21 y 30 años (Instituto de la Mujer, 2007). Estos hallazgos indican que el uso de la violencia no surge de forma espontánea durante el matrimonio o en la vida de pareja, sino que, con frecuencia, se suele iniciar durante el noviazgo. En este sentido, se compara la violencia doméstica y la violencia en el noviazgo, pues presentan características comunes (prolongación a lo largo del tiempo, reincidencia, etc.), por lo que algunos autores opinan que la violencia doméstica es semejante a la violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes, considerándola como puente de unión entre la observación de la violencia en las familias de origen y la violencia doméstica (Makepeace, 1981; Bernard & Bernard, 1983).

Tipos de violencia

La anterior exposición pone de manifiesto la existencia de diversas formas de violencia que, con fines descriptivos y analíticos, se han clasificado en los siguientes tipos:

1. Violencia física: incluye una amplia gama de manifestaciones que van desde un pellizco o estirón de pelo hasta la muerte. Se ha definido como “*un ataque contra un organismo perpetrado por partes del cuerpo (brazos, piernas, dientes) o por el empleo de armas (cuchillos, pistolas, etc.)*” (Buss, 1961).

Esta definición se afirma sobre la base del intento de descargar estímulos nocivos, pero no en el éxito que se pueda obtener en cada caso (Buss, 1961). También se deben estimar tanto conductas “activas” (abofetear, empujar, golpear, dar puñetazos o patadas) como “pasivas” (privación de cuidados médicos durante una enfermedad o lesión, no avisar de situaciones de evidente riesgo físico).

La violencia física suele clasificarse de acuerdo con el tiempo que tardan las lesiones en sanar y sobre la base de la gravedad del daño de las mismas: a) levísima (cachetes, empujones, pellizcos); b) leve (fracturas, golpes con objetos, heridas con arma blanca); c) moderada (lesiones que dejan alguna cicatriz permanente y que ocasionan discapacidad temporal); d) grave (pone en peligro la vida y deja una lesión permanente, muchas veces en órganos internos); e) extrema (ocasiona la muerte).

Así, por ejemplo, el disparar una pistola es más agresivo que dar una paliza, siendo esto último más agresivo que el abofetear.

2. Violencia psicológica: abarca un extenso abanico de expresiones, tales como insultos, ofensas, burlas, actitudes de desprecio, gritos, manipulación, chantaje, intimidación, comparación negativa con otras personas o control. Puede darse junto a otras formas de maltrato, o presentarse de forma aislada. El malestar que causa y el daño acumulado puede resultar tan nocivos como la violencia física.

La investigación científica sobre violencia psicológica refleja el elemento principal que la define: la violencia verbal, definida como “*una respuesta vocal que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo*”. A diferencia de la violencia física, en la que los estímulos nocivos que se descargan son el dolor y el daño, los descargados en la violencia verbal son el repudio y la amenaza (Buss, 1961). Una respuesta de repudio clasifica a la víctima como antipática, mala e indeseable. El repudio puede no ser verbal (huir de un individuo evitando su presencia o escapando de él, haciendo gestos de

disgusto o echándolo a la fuerza del grupo) pero, en la mayoría de los casos, es verbal. Buss (1961) diferencia tres clases de repudio verbal: a) liberación directa y sencilla (“Debes irte”, “Márchate”, “Vete”); b) observación hostil (“No eres de mi agrado”, “Tu presencia me molesta”, “Te odio”. El agresor indica mediante su reacción afectiva negativa que la víctima le es antipática, siendo atacado el organismo objeto del repudio por la sensible respuesta de la víctima); c) la tercera clase de repudio verbal incluye tres categorías que, en orden de intensidad creciente, son la crítica, la derogación y el insulto. La crítica es la subcategoría más moderada, por ser la más real, atacando a la víctima indirectamente mediante evaluaciones negativas de su trabajo, de su vestimenta, de su hogar, etc. Cuando la crítica se hace más personal, entra en juego la segunda subcategoría: la derogación, que va más allá de la crítica del trabajo de la víctima (“Este trabajo no es bueno”), aplicándose los comentarios negativos a la víctima misma (“Este pésimo trabajo indica lo tonto que eres”). En último lugar, se encuentra la tercera subcategoría: el insulto, que representa la agresión verbal más violenta pues, a través de ella, la víctima es atacada directamente con palabras fuertes y tabúes con una considerable intensidad vocal.

El segundo gran componente de la violencia verbal, como se comentaba anteriormente, es la amenaza. La amenaza verbal se define como una respuesta que simboliza, sustituye o se anticipa al ataque posterior, adquiriendo sus connotaciones agresivas cuando se asocia con reacciones de por sí agresivas. Según explica Buss (1961), por medio de un proceso de condicionamiento clásico, la víctima aprende que las amenazas son estímulos nocivos: el estímulo no condicionado es la agresión física o verbal y, generalmente, produce una respuesta emocional (temor o cólera); el estímulo condicionado es la amenaza (“Te voy a pegar”) que, inicialmente, no produce una respuesta emocional pero, al acoplarse al estímulo no condicionado del ataque, produce la misma reacción emocional u otra similar.

3. Violencia sexual: no sabemos tanto sobre este tipo de violencia, debido a la escasez de denuncias. Cuando se habla del tema, se hace frecuentemente en relación con los menores, porque en la pareja la violencia sexual está naturalizada y, por ello, no se la percibe como tal. La violencia sexual abarca prácticas como las siguientes: exigir o imponer una relación sexual (lo que, tratándose de un extraño, nadie titubearía en denominar violación), obligar a la víctima a prácticas que le resulten dolorosas, desagradables, o que simplemente no desea practicar (sexo oral o anal, obligar a mantener relaciones sexuales con otra mujer u hombre, prostitución, etc.). La violencia sexual siempre tiene graves consecuencias para la salud emocional de las víctimas y, muchas veces, va acompañada de diversas formas de violencia física.

4. Otros tipos de violencia: la anterior clasificación es, en la actualidad, la más utilizada en la literatura científica sobre violencia en la pareja. Sin embargo, diversos autores han establecido otras tipologías importantes que debemos tener en cuenta a la hora de hablar de violencia, pues los actos de violencia y agresión son muy variados y su tipología puede establecerse siguiendo varios criterios clasificatorios:

a) Directa vs. Indirecta: en la violencia directa, el objetivo es hacer daño directamente a otra persona, por lo que implica una confrontación cara a cara entre el agresor y su víctima (Ramírez & Andréu, 2006). Según el planteamiento original de Buss (1961), la violencia directa puede ser física (golpear) o psicológica (gritos). Sin embargo, la violencia indirecta consiste en conductas encaminadas a dañar a otro pero a través de otra persona, pertenencia u objeto. No se agrede directamente sino a través de otros medios de los que dispone el agresor (Ramírez & Andreu, 2006), es decir, se ataca a la víctima mediante los objetos que están íntimamente ligados a ella (“organismo-sustituto”; Buss, 1961). Y, de acuerdo con Buss (1961), también podría ser física (dañar las posesiones o pertenencias) o psicológica (hablar mal de alguien a sus espaldas).

b) Activa vs. Pasiva: Buss (1961) describe la dimensión activa-pasiva en función del grado en el que el agresor se implica en la producción de conductas encaminadas a dañar a otros, ya sea de forma activa (descarga de estímulos nocivos sobre la víctima: golpes, puñetazos, patadas, etc.) o, por el contrario, de forma pasiva (daño causado al no ejercer ninguna conducta: privación de cuidados médicos durante una enfermedad, descuido, negligencia, etc.).

c) Reactiva vs. Proactiva: denominada con múltiples terminologías (hostil vs. instrumental, impulsiva vs. premeditada, afectiva vs. predatoria), la presente clasificación es una de las más importantes en los estudios sobre agresión y violencia, pues se basa en el análisis de la motivación del agresor. La violencia reactiva se refiere a los actos que son pretendidos, principalmente, para dañar a otro individuo, mientras que la violencia proactiva se define como los actos intencionalmente provocados y premeditados con los que el agresor pretende resolver problemas u obtener diversos objetivos, aparte de dañar a la víctima, tales como recompensas, premios, ganancias, beneficios o ventajas para el agresor (dinero, poder, control, dominación, gratificación sexual) (Ramírez & Andreu, 2006).

Evaluación

Aunque son diversos los métodos de evaluación que podemos utilizar para valorar dichos tipos de violencia, sin embargo en la realización de estudios epidemiológicos se utiliza a nivel mundial la Escala de Tácticas de Conflicto, (Conflict Tactics Scale, CTS) desarrollada originalmente por Straus (1979) y modificada posteriormente por Straus et al., (1996) con el fin de simplificar su aplicación en la realización de estudios epidemiológicos y para facilitar un instrumento válido en la evaluación de los programas de tratamiento con maltratadores. En esta última versión los autores han incluido un aspecto novedoso, pues la valoración no se centra solamente en uno de los miembros de la relación, sino en ambos, pues valora el grado en el que cada uno de los miembros de una pareja (noviazgo, pareja de hecho o matrimonio) ejerce actos específicos de violencia física, psicológica y sexual contra el otro, sin olvidar en que medida se consideran víctimas de los mismos hechos por parte de sus parejas, evaluando, también, las justificaciones o negociaciones que cada uno de los miembros de la pareja ha utilizado para solucionar sus conflictos y, por último, realiza una valoración de las consecuencias del abuso.

Epidemiología

Las estadísticas realizadas en los últimos años por los organismos públicos y privados de diferentes países (véase tabla1) demuestran que el maltrato en las relaciones de pareja es un fenómeno frecuente (Archer, 2000).

Violencia física

En cuanto a violencia física, en Estados Unidos entre un 20% y un 50% de estudiantes universitarios han experimentado violencia física en al menos una relación de noviazgo (Bernard & Bernard, 1983; Makepeace, 1981; White & Cross, 1991). Las formas de violencia más frecuentemente indicadas se caracterizan como “violencia de bajo nivel” (por ejemplo, empujones, agarrones, bofetadas), siendo habitual que ambos miembros de la pareja ejerzan tal violencia (Bernard & Bernard, 1983; Riggs, 1993). Las formas severas de violencia (pegar, golpear con objetos duros, agredir con un arma) son informadas entre un 1% y un 3% de muestras de universitarios (Arias et al., 1987; Makepeace, 1981; Riggs, 1993).

Ya en 1981, Makepeace condujo una investigación sobre la naturaleza y la prevalencia de la violencia en el noviazgo, observando que uno de cada cinco estudiantes universitarios había experimentado abusos físicos por parte de su

pareja. Además, el 61% de la muestra afirmó conocer a alguien que la había sufrido.

Uno de los primeros estudios realizados con una muestra representativa a nivel nacional fue la Encuesta Nacional sobre Violencia en la Familia (the National Family Violence Survey, NFVS; Straus, Gelles & Steinmetz, 1981), realizada con 2.143 parejas estadounidenses (casadas o que conviven). Utilizando la escala CTS, los autores observaron que 1 de cada 6 hogares han sido la escena de actos violentos físicos entre los miembros de una pareja en el último año y, considerando todo el periodo de la relación, un 28% de los participantes, es decir, 1 de cada 3 ó 4 parejas reconocen haber realizado al menos un acto violento contra su pareja en algún momento de la relación. En cuanto al género, no se observaron diferencias estadísticamente significativas (12'1% hombres y 11'6% mujeres), concluyendo los autores que la situación más común es aquella en la que ambos miembros de la pareja emplean algún tipo de violencia física. Por último, en cuanto a la edad de los participantes, los autores destacan que las parejas más jóvenes son las más violentas, pues las mayores tasas de violencia se encontraron en aquellas parejas menores de 30 años, observándose una disminución de la violencia ejercida a medida que avanza la edad.

Esta encuesta será repetida una década más tarde (Straus & Gelles, 1990), con una muestra representativa nacional compuesta por 8.145 parejas (casadas o que conviven), mostrando que en un 16% de las parejas de la muestra ambos miembros de la pareja informaron de la presencia de violencia física, tratándose en la mayoría de los casos de actos menores y no encontrándose diferencias significativas en cuanto al género.

Estudios simultáneos y posteriores, estiman su frecuencia entre un 9% y un 51% (Archer, 2000; Foshee et al., 1996; Billingham, Bland & Leary, 1999; Hettrich y O'Leary, 2007; Hines & Saudino, 2003; Straus, 2001; Tjaden & Thoennes, 2000).

Straus et al. (1996) realizaron un estudio preliminar sobre la fiabilidad y validez de la escala CTS2. Con una muestra de 317 estudiantes universitarios que mantenían o habían mantenido, en el último año, una relación heterosexual de al menos un mes de duración, encontraron que el 47% de los hombres y el 35% de las mujeres informaron haber agredido físicamente a su pareja al menos una vez en los últimos doce meses, refiriendo el 49% de ellos y el 31% de ellas haber sido agredidos físicamente por sus respectivas parejas. A pesar de la evidencia presentada, los autores concluyen que tales resultados no pueden generalizarse a otros tipos de poblaciones (muestras comunitarias, clínicas o parejas de mayor edad), pues las parejas de estudiantes universitarios son violentas más frecuentemente que las parejas de mayor edad.

Junto a estas estimaciones, es importante señalar, tal y como indica Archer (2000) en su meta-análisis con 82 estudios sobre diferencias entre hombres y mujeres en violencia física hacia sus parejas heterosexuales, que distintos resultados se asocian con diferentes tipos de muestras y medidas. En este sentido, Archer establece que, cuando las medidas se refieren a actos específicos, las mujeres son levemente más propensas que los hombres a usar uno o más actos de violencia física y a usarlos más frecuentemente. Pero, cuando las medidas se basaban en las consecuencias físicas de la violencia, los hombres eran más propensos a infligir un daño, siendo el 62% de los lesionados por su pareja mujeres. En resumen, el efecto se asocia con la mujer cuando la muestra está compuesta por personas más jóvenes, que mantienen una relación de noviazgo y en muestras de estudiantes. Así, por ejemplo, Straus (2001), en un estudio realizado a nivel internacional con 8.666 estudiantes universitarios, observó mayores tasas de mujeres que reconocieron ejercer este tipo de violencia contra sus parejas (28% de mujeres frente a un 25% de hombres). Por el contrario, se asocia con el hombre (o no se encuentran diferencias en cuanto al género) cuando se trata de parejas de mayor edad, que conviven o están casados, en muestras clínicas y en muestras comunitarias, tal y como indican las Encuestas Nacionales sobre Violencia en la Familia (Straus, Gelles & Steinmetz, 1981; Straus & Gelles, 1990).

Más recientemente, Hettrich y O'Leary (2007), en un estudio con 446 mujeres universitarias, observaron que un 32% informaron de haber ejercido violencia física hacia sus parejas masculinas, concretándose en actos violentos de leves a moderados (empujones, agarrar fuertemente, bofetadas, patadas).

Violencia verbal

En lo que se refiere a violencia psicológica, suele presentarse en mayores tasas que la física y, en general, parece que las mujeres informan en mayor medida acerca de este tipo de violencia (Harned, 2001; Hines & Saudino, 2003; Riggs & O'Leary, 1996; Straus et al., 1996; Taft et al., 2006). Así, por ejemplo, Riggs y O'Leary (1996), observaron que las tasas de violencia verbal fueron significativamente más altas que las de la violencia física, pues sólo un 7% de los hombres y un 3% de las mujeres indicaron no haber realizado ningún acto de violencia verbal.

Harned (2001), con una muestra de estudiantes universitarios, encontró que, aunque los participantes presentaban una cantidad comparable de agresiones en el noviazgo, se diferenciaban en el tipo de violencia. Así, los varones sufrían más abusos psicológicos que las mujeres.

Hines y Saudino (2003), en su estudio con 481 estudiantes universitarios evaluados mediante la escala CTS2, encontraron que las mujeres informaron haber ejercido más violencia psicológica que los hombres.

En un estudio más reciente sobre correlatos de violencia psicológica (Taft, Torres, Panuzio, Murphy, O'Farrell, Monson & Murphy, 2006), con 145 parejas adultas heterosexuales (que conviven o están casados), se comprobó que el 97% de las mismas informaron de haber ejercido algún tipo de violencia psicológica, no encontrándose diferencias significativas en cuanto al género.

Violencia sexual

La violencia sexual en parejas jóvenes y adultas ha sido estudiada en menor medida. Los datos al respecto parecen indicar que la violencia sexual es más frecuentemente realizada por los hombres que por las mujeres, tal y como indican los resultados de diversos autores (Harned, 2001; Hettrich & O'Leary, 2007; Hines & Saudino, 2003; Katz, Carino & Milton, 2002; Tjaden y Thoennes, 2000). En este sentido, Straus et al. (1996) mostraron que el 37% de hombres ejercían este tipo de violencia frente a un 18% de mujeres.

En el estudio anteriormente citado de Harned (2001), frente a un mayor porcentaje de varones que experimentaron abusos psicológicos, se observó también un mayor porcentaje de mujeres que sufrieron más asaltos sexuales.

Hines y Saudino (2003), utilizando la escala CTS2, hallaron que los hombres universitarios informaron de haber ejercido más violencia sexual que las universitarias, aunque estas últimas también informaron de haberla ejercido.

Finalmente, con una muestra de mujeres universitarias, Hettrich y O'Leary (2007) observaron que las mismas informaron de que sus parejas ejercían actos más violentos, como sexo oral forzado.

Datos epidemiológicos en España

En nuestro país, todavía es escasa la literatura e investigación sobre el tema que nos ocupa.

Uno de los pocos estudios al respecto, llevado a cabo por Corral y Calvete (2006) con una muestra de 1.130 estudiantes universitarios de 18 a 30 años, pretende valorar la estructura factorial de la Escala de Tácticas para Conflictos en su versión revisada (CTS2), así como evaluar las posibles diferencias de género en las estrategias de negociación y violencia empleadas para resolver los conflictos. En cuanto a la prevalencia, sus resultados indican que las diferencias de género fueron, en general, pequeñas, observándose que las mujeres mostraron tasas de prevalencia más altas en todas las escalas de negociación. En cuanto a la agresión psicológica moderada, las mujeres informaron en más casos de haber ejercido y recibido este tipo de agresión. En agresión física, los porcentajes obtenidos para hombres y mujeres fueron similares en victimización, pero no en cuanto a perpetración, donde las mujeres

reconocieron en mayor número de casos haber ejercido este tipo de violencia hacia sus parejas. Por último, en coerción sexual moderada, las mujeres relataron haberla sufrido en mayor medida que los hombres, los cuales reconocieron haberla empleado en mayor proporción.

En general, el presente estudio muestra tasas de prevalencia y frecuencia más bajas que las encontradas en otros países (Straus et al., 1996; Straus, 2004), lo que los autores explican en relación a la escasa o nula respuesta a ciertos ítems referidos a actos violentos de extrema gravedad (provocar quemaduras, romper un hueso, dar una paliza). En cuanto a las diferencias de género, los resultados son bastante consistentes con los obtenidos previamente en otros países (Arias et al., 1987; Bernard & Bernard, 1983; Riggs, 1993; Straus et al., 1996).

Más recientemente, Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González (2007a) han analizado la violencia física y psicológica en las relaciones de noviazgo, así como las posibles diferencias de género, en una muestra de 1.886 estudiantes universitarios de ambos sexos, entre 18 y 27 años de edad, pertenecientes a la comunidad de Madrid y que debían mantener en la actualidad o haber mantenido en el pasado, una relación de noviazgo, excluyéndose aquellos participantes que estaban casados. Utilizando la versión modificada de la escala CTS, observaron altas prevalencias de violencia física y psicológica, revelándose importantes diferencias en función del sexo. Concretamente, los autores muestran que la violencia psicológica es utilizada más frecuentemente por mujeres que por hombres, siendo estos últimos los que la sufren en mayor medida.

La violencia física es mucho menos frecuente que la psicológica tratándose, principalmente, de actos menores. En este sentido, en torno al 15% de la muestra admitió haber coartado, golpeado, dado patadas y/o empujado a su pareja durante la presente o pasada relación de noviazgo, mientras que un 30% admitió haber cometido algún acto de violencia física contra su pareja, no encontrándose diferencias en cuanto al sexo. Y, al contrario que los resultados sobre violencia psicológica, son los hombres los que presentan un porcentaje significativamente más alto que las mujeres, tanto de violencia física ejercida (32'2%) como de victimización (32'3%), aunque sean las mujeres las que sufran más consecuencias sobre su salud a causa de los actos de este tipo de violencia (un 12% de mujeres admiten haber sufrido cortes leves o magulladuras al ser agredidas físicamente por sus parejas, un porcentaje cuatro veces mayor que en los hombres).

Este mismo grupo de investigadores (Muñoz-Rivas et al., 2007b) ha estudiado, mediante la versión modificada de la escala CTS, la prevalencia de la violencia física y psicológica en las relaciones de noviazgo en una muestra de 2.416 adolescentes y adultos jóvenes de ambos sexos, procedentes de la

comunidad de Madrid, de entre 16 y 20 años de edad y que mantenían una relación de noviazgo en la actualidad. Sus resultados muestran que aproximadamente un 90% de los participantes admitió haber agredido verbalmente a su pareja, y en torno a un 40% reconoció haber ejercido violencia física contra su pareja, encontrándose diferencias de género significativas al respecto. En violencia psicológica, se observó que las mujeres (95'3%) la utilizaron más frecuentemente que los hombres (92'8%), efecto que también se producía en el caso de la violencia física menor. Sin embargo, en cuanto a violencia física severa, los hombres la ejercieron más frecuentemente que las mujeres, aunque se trate de un pequeño porcentaje de la muestra (2%). Por último, sobre victimización, las mujeres son las que sufren en mayor proporción este tipo de violencia (37'4%) y son las que padecen más consecuencias sobre su salud a causa de la violencia recibida, sobre todo, pequeños cortes o magulladuras (17%).

Tabla 1. Estudios sobre violencia en las relaciones íntimas de parejas adultas

autor	país	muestra	tipo	resultados
Archer, 2000	EEUU	82 estudios sobre diferencias de género en violencia física en parejas heterosexuales.	Violencia física	Cuando las medidas se refieren a actos específicos, las mujeres son levemente más propensas que los hombres a usar uno o más actos de violencia física y a usarlos más frecuentemente. Cuando las medidas se basaban en las consecuencias físicas de la violencia, los hombres eran más propensos a infligir un daño, siendo el 62% de los lesionados por su pareja mujeres.
Corral & Calvete, 2006	España	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia física, psicológica y sexual	Las mujeres emplean más frecuentemente que los hombres la violencia física y psicológica, siendo víctimas en mayor proporción que los mismos de violencia psicológica y violencia sexual moderada. Los hombres realizan más actos de violencia sexual contra sus parejas que las mujeres
Harned, 2001	EEUU	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia psicológica y sexual	Los hombres sufren más abusos psicológicos que las mujeres. Las mujeres sufren más asaltos sexuales que los hombres.
Hettrich & O'Leary, 2007	EEUU	Estudiantes universitarias que mantienen una relación heterosexual	Violencia física y sexual	El 32% informaron haber ejercido actos violentos físicos de leves a moderados. Las mujeres informaban que sus parejas masculinas ejercían actos de violencia más severos, como sexo oral forzado.

Hines & Saudino, 2003	EEUU	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia física, psicológica y sexual	No se encontraron diferencias de género significativas en violencia física. Las mujeres informaron de ejercer más violencia psicológica que los hombres. Aunque las mujeres informaron haber ejercido violencia sexual, los hombres la ejercieron más que las mujeres.
Katz, Carino & Milton, 2002	EEUU	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia sexual	El 33% de los participantes utilizaron la coerción sexual con sus parejas.
Makepeace, 1981	EEUU	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia física	1 de cada 5 estudiantes ha experimentado violencia física por parte de su pareja.
Muñoz-Rivas et al., 2007a	España	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia física y psicológica	Los hombres emplean y son víctimas más frecuentemente de violencia física que las mujeres, aunque son éstas las que sufren más consecuencias sobre su salud. Las mujeres utilizan en mayor proporción la violencia psicológica contra sus parejas, sufriendo los hombres más este tipo de violencia por parte de sus parejas.
Muñoz-Rivas et al., 2007b	España	Adolescentes y adultos jóvenes, entre los 16 y 20 años de edad (Hombres y mujeres).	Violencia física y psicológica	Las mujeres utilizan y son víctimas más frecuentemente que los hombres de violencia verbal y violencia física menor, sufriendo más consecuencias sobre su salud. Los hombres emplean actos de violencia física severa contra sus parejas más frecuentemente que las mujeres.
Riggs & O'Leary, 1996	EEUU	Estudiantes universitarios (Hombres y mujeres)	Violencia física y psicológica	Más del 30% informaron haber ejercido violencia física contra su pareja, concretamente, el 30% de los hombres y el 34% de las mujeres. Sólo un 7% de los hombres y un 3% de las mujeres informaron no haber ejercido ningún acto de violencia verbal.
Straus, 2001	EEUU	Estudiantes universitarios que mantienen una relación sentimental heterosexual de al menos un mes de duración (Hombres y mujeres).	Violencia física	Sin existir diferencias significativas, un mayor porcentaje de mujeres ejercen actos de violencia física contra sus parejas. Un mayor porcentaje de hombres infligen daños o lesiones a sus parejas con sus actos de violencia física.
Straus & Gelles, 1990	EEUU	Parejas casadas o que conviven (Hombres y mujeres)	Violencia física	En un 16% de las parejas, los dos miembros informaron de la presencia de violencia física, concretándose en actos severos en un 6% de los casos. Hombres y mujeres presentaban tasas de violencia física ejercida similares.

Straus, Gelles & Steinmetz, 1981	EEUU	Parejas casadas o que conviven (Hombres y mujeres)	Violencia física	1 de cada 6 parejas en los Estados Unidos han ejercido al menos un acto de violencia física contra sus parejas en el último año. No se observaron diferencias significativas en cuanto al género, observándose mayores tasas de violencia en los menores de 30 años.
Straus et al., 1996	EEUU	Estudiantes universitarios que mantenían o habían mantenido, en el último año, una relación de noviazgo heterosexual de al menos un mes de duración (Hombres y mujeres).	Violencia física, psicológica y sexual	El 47% de los hombres y el 35% de las mujeres informaron haber agredido físicamente a su pareja en los últimos 12 meses. El 49% de los hombres y el 31% de las mujeres reconocieron haber sido agredidos físicamente por su pareja. El 78% de las mujeres y el 76% de los hombres informaron haber sufrido al menos un acto de violencia psicológica. El 83% de las mujeres y el 74% de los hombres informaron haber ejercido al menos un acto de este tipo de violencia. El 37% de los hombres y el 18% de las mujeres informaron haber ejercido violencia sexual al menos una vez hacia sus parejas.
Taft et al., 2006	EEUU	Parejas adultas heterosexuales (Hombres y mujeres)	Violencia psicológica	El 97% de los participantes informaron haber ejercido algún tipo de violencia psicológica, pero no se encontraron diferencias en cuanto al género.
Tjaden & Thoennes, 2000	EEUU	8.000 mujeres y 8.000 hombres con una edad igual o superior a 18 años	Violencia física y sexual	El 25% de las mujeres y el 7,6% de los hombres informaron haber sido violados y/o agredidos físicamente.

Factores asociados a la violencia en la pareja

Son diversos los estudios que han intentado encontrar relaciones significativas entre la ocurrencia de determinados factores personales, sociales y del entorno y la consecuente ejecución de violencia en las relaciones de pareja. Por ejemplo, O'Leary et al. (1989) constatan que el 51% de las parejas que usan la violencia durante el noviazgo, incrementan el riesgo de este comportamiento en los primeros dieciocho meses de casados.

El estudio de los factores de riesgo en el fenómeno de la violencia en la pareja muestra evidencia de la existencia de ciertos elementos cuya presencia hace más probable que la violencia ocurra en las relaciones de pareja. Uno de los factores más estudiados es la *edad*. O'Leary (1999) observa que una curva con forma de U invertida describe el patrón de la violencia en la pareja a lo

largo de la vida. En este sentido, se muestra que la prevalencia de la violencia física aumenta de forma significativa entre las de edades de 15 a 25 años, declinando después durante el resto de las edades. En este mismo estudio, O'Leary reveló que la correlación entre cualquier acto de violencia física y edad (en intervalos de 5 años), fue -0.82 y que la prevalencia anual de la violencia en la pareja disminuye desde el 37% hasta el 2% a lo largo de los años. Estos resultados han sido posteriormente corroborados por diversos autores (Timmons & O'Leary, 2004; Riggs, Caulfield & Street, 2000).

Un segundo factor estudiado son las *características de la relación*, pues se ha observado que aquellas relaciones de pareja en las que se da violencia se caracterizan por tener más interacciones negativas y ser más conflictivas que en las que no se da (Riggs, Caulfield & Street, 2000), encontrándose relaciones significativas entre la existencia de conflictos en la pareja y la perpetración de violencia en la misma (Riggs & O'Leary, 1996).

En tercer lugar, también se han analizado ciertas *características personales*, encontrándose que el riesgo de violencia en la pareja aumenta cuando sus miembros perciben el uso de la misma como justificado, como una solución al problema (O'Keefe, 1998; Riggs & O'Leary, 1996). Junto a esto, otra variable destacada es la ira, pues se ha observado que las parejas casadas y los estudiantes universitarios que eran violentos en sus relaciones íntimas presentaban más hostilidad e ira (Burman et al., 1993; Dye y Eckhardt, 2000; Feldman & Ridley, 2000; Holtzworth-Munroe, Smutzler & Stuart, 1998).

Por otro lado, debido a que la violencia física ha sido el tipo de violencia más estudiado, existen investigaciones que nos permiten arrojar datos sobre factores de riesgo específicos para este tipo de violencia, destacando, principalmente, dos factores: violencia psicológica y violencia física previa. La *violencia psicológica* ha sido destacada como un factor predictivo de la violencia física en multitud de estudios (Murphy & O'Leary, 1989; O'Leary et al., 1989; O'Leary, 1993; O'Leary & Smith, 2006; Schumacher & Leonard, 2005; Taft et al., 2006), pues los modelos etiológicos que han recibido un mayor apoyo empírico sugieren que un aumento gradual de la interacción coactiva (insultos, desvalorización, amenazas, aislamiento) tiene como consecuencia una agresión física a lo largo del tiempo (O'Leary, 1988; Straus, 1983). En este sentido, se ha establecido un continuo de violencia en las relaciones que se desarrolla de la siguiente manera: violencia verbal → violencia física → violencia física severa → homicidio (O'Leary, 1993). El otro factor destacado, *violencia física previa*, se ha constatado como un factor predictivo de la estabilización de la violencia física a más largo plazo, estableciéndose como un predictor longitudinal robusto de la violencia física para ambos miembros de la pareja (Murphy & O'Leary, 1989; O'Leary & Smith, 2006; Schumacher & Leonard, 2005).

Con lo que respecta a violencia psicológica, son escasos los estudios que han intentado esclarecer la existencia de factores de riesgo específicos para este tipo de violencia. Uno de ellos es el llevado a cabo por Taft et al. (2006), en el cual concluyen que, tanto para hombres como para mujeres, los factores más potentemente asociados con la perpetración de violencia psicológica fueron el *escaso control de la ira* y una *pobre adaptación en las relaciones*.

Discusión

Al igual que el maltrato doméstico, la violencia en las relaciones de pareja constituye una violación de los derechos humanos, pues supone una alteración del bienestar personal y social, además de ciertas consecuencias negativas, físicas y/o psíquicas, en las víctimas y sus familiares.

En éste análisis, se ha observado que las principales investigaciones científicas al respecto constatan que la violencia en las relaciones de pareja es un fenómeno frecuente, complejo y multidimensional por lo que, debido a su presencia tanto en relaciones de noviazgo como en recién casados (Archer, 2000; Makepeace, 1981; O'Leary et al., 1989; O'Leary, & Smith, 2006; Riggs & O'Leary, 1996; Straus et al., 1996; Taft et al., 2006; Tjaden & Thoennes, 2000), se plantea la necesidad de examinar dicho fenómeno en esas etapas tempranas de relación, con el objetivo de comprender adecuadamente el desarrollo de la violencia entre ambos miembros de una pareja.

Pero la literatura científica al respecto no sólo permite evidenciar que la violencia en las relaciones de pareja sea un fenómeno frecuente, sino que, además, permite demostrar que es llevada a cabo tanto por hombres como por mujeres, observándose ciertas diferencias en cuanto al tipo de violencia ejercida por unos y otros, respectivamente. Así, por ejemplo, la violencia psicológica es más frecuentemente ejercida por mujeres (Harned, 2001; Hines & Saudino, 2003; Riggs & O'Leary, 1996; Straus et al., 1996; Taft et al., 2006), mientras que los hombres presentan mayores tasas de ejecución de violencia sexual (Harned, 2001; Hettrich & O'Leary, 2007; Hines & Saudino, 2003; Katz, Carino & Milton, 2002; Tjaden & Thoennes, 2000).

Por lo que respecta a violencia física, los resultados son variados, encontrándose resultados en ambas direcciones, hecho por el cual resulta esencial tener en cuenta las apreciaciones realizadas por Archer (2000), en el sentido de que determinados resultados se asocian con determinadas medidas y tipos de muestras.

Otro de los aspectos analizados en el presente trabajo ha sido el estudio de factores de riesgo asociados a la violencia en la pareja, destacándose y confirmándose la existencia de algunos de ellos tales como la edad, justificación

del uso de la violencia, conflictos en la pareja, violencia psicológica (Dye & Eckhardt, 2000; Fritz & O'Leary, 2004; Murphy & O'Leary, 1989; O'Keefe, 1998; O'Leary, 1993; O'Leary, 1999; O'Leary et al., 1989; O'Leary & Smith, 2003; O'Leary & Smith, 2006; Riggs & O'Leary, 1996; Riggs, Caulfield & Street, 2000; Schumacher & Leonard, 2005; Taft et al., 2006). Estos hallazgos, permiten justificar la necesidad de valorar y tener en cuenta la presencia de ciertos factores como elementos identificadores de un posible riesgo de desarrollo de violencia en las relaciones de pareja.

A tenor de todo lo comentado, podemos concluir que no nos encontramos ante un fenómeno aislado ni exclusivo de un solo género pues, como se ha demostrado, la violencia en las relaciones de pareja es un fenómeno frecuente y bidireccional. Con esto, se nos plantea la demanda no sólo de estudiar el citado fenómeno en los primeros momentos de las relaciones, teniendo en cuenta los distintos tipos de violencia que se puedan ejercer, sino también de evaluar la posible existencia de ciertos factores que sitúen a algunas parejas en situación de riesgo para el ejercicio de la violencia en sus relaciones íntimas. Este último hecho nos lleva, en consecuencia, a plantear la necesidad de desarrollar programas de prevención en los que los dos miembros de una pareja puedan comprender los mecanismos implicados en el desarrollo de la violencia e identificar los posibles factores que pueden facilitar el desarrollo de la misma.

Referencias

- Archer, J. (2000). Sex differences in Aggression Between Heterosexual Partners: A Meta-Analytic Review. *Psychological Bulletin*, 126, 5. 651 – 680.
- Arias, I., Samios, M. & O'Leary, K. D. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2. 82 – 90.
- Bernard, M. L. & Bernard, J. L. (1983). Violent intimacy: The family as a model for love relationships. *Family Relations*, 32. 283 – 286.
- Bilingham, R. E., Bland, R. & Leary, A. (1999). Dating violence at three time periods: 1976, 1992, and 1996. *Psychological Reports*, 85. 574 – 578.
- Burman, B., Margolin, G. & John, R. S. (1993). America's angriest home videos: behavioural contingencies observed in home re-enactments of marital conflict. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61. 28 – 39.
- Buss, A. H. (1961). *The Psychology of Aggression*. Wiley, New York.
- Capaldi, D. M.; Shortt, J. W. & Kim, H. K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. En W. M. Pinsof & J. L. Lebow (eds.). *Family Psychology*. Oxford University Press.
- Corral, S. & Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 14 (2). 215 – 233.

- Dye, M. & Eckhardt, C. I. (2000). Anger, irrational beliefs, and dysfunctional attitudes in violent dating relationships. *Violence and Victims*, 15, 334 – 350.
- Feldman, C. M. & Ridley, C. A. (2000). The role of conflict-based communication responses and outcomes in male domestic violence toward female partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17, 552 – 573.
- Foshee, V., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S., Arriaga, X. B., Heath, J., McMahon, & Bangdiwala, S. (1996). The safe dates project: theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12, 5 (Suppl.). 39 – 47.
- González, M^a P., Muñoz, M. J. & Graña, J. L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3, 3. 2003. 23 – 39.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 3. 269 – 285.
- Hettrich, E. L. & O'Leary, K. D. (2007). Females' Reasons for Their Physical Aggression in Dating Relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 22 (9). 1131–1143.
- Hines, D. A. & Saudino, K. J. (2003). Gender differences in psychological, physical and sexual aggression among college students using the revised conflict tactics scales. *Violence and Victims*, 18 (2). 197 – 217.
- Holtzworth-Munroe, A., Smutzler, N. & Stuart, G. L. (1998). Demand and withdraw communication among couples experiencing husband violence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 66. 731 – 743.
- Instituto de la Mujer (2007). *Denuncias por malos tratos producidos por la pareja o expareja según grupos de edad. Año 2002-2007*. Madrid: Instituto de la Mujer. Disponible en:
http://www.mtas.es/mujer/mujeres/cifras/violencia/denuncias_tablas.htm
- Katz, J., Carino, A. & Hilton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17, 1. 93 – 109.
- Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30. 97 – 102.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2007a). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19, 1. 102 – 107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & González, M. P. (2007b). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40. 298 – 304.
- Murphy, C. M. & O'Leary, K. D. (1989). Psychological Aggression Predicts Physical Aggression in Early Marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 5. 1989. 579 – 582.
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13. 39 – 57.

- O'Leary, K. D. (1988). Physical Aggression Between Spouses: A Social Learning Perspective. En V. B. Van Hasselt, R. L. Morrison, A. S. Bellack, & M. Versen, (eds.). *Handbook of Family Violence*. Plenum Press, New York.
- O'Leary, K. D. (1993). Trough a psychological lens: personality traits, personality disorders, and levels of violence. In R. J. Gelles & D. R. Losede (Eds.), *Current controversies on family violence*. 7 – 30. Newbury Park, C.A.: Sage.
- O'Leary, K. D. (1999). Developmental and affective issues in assessing and treating partner aggression. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 400 – 414.
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J. & Tyree, A. (1989). Prevalence and Stability of Physical Aggression Between Spouses: A Longitudinal Analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 2, 263 – 268.
- O'Leary, K. D. & Smith, A. M. (2003). A Dyadic Longitudinal Model of Adolescent Dating Aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 3, 314 – 327.
- O'Leary, S. G. & Smith, A. M. (2006). Precipitants of Partner Aggression. *Journal of Family Psychology*, 20, 2, 344 – 347.
- Ramírez, J. M. & Andreu, J. M. (2006). Aggression, and some related psychological constructs (anger, hostility, and impulsivity): some comments from a research project. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 30, 276 – 291.
- Riggs, D. S. (1993). Relationship problems and dating aggression: a potential treatment target. *Journal of Interpersonal Violence*, 8, 18 – 35.
- Riggs, D. S. & O'Leary, K. D. (1996). Aggression Between Heterosexual Dating Partners. An Examination of a Casual Model of Courtship Aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 4, 519 – 540.
- Riggs, D. S., Caulfield, M. & Street, A. (2000). Risk for Domestic Violence: Factors associated with perpetration and victimization. *Journal of Clinical Psychology*, 56, 10, 1289 – 1316.
- Straus, M. A. (1979). Measuring Intrafamily Conflict and Violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75 – 88.
- Straus, M. A. (1983). Ordinary violence, child abuse and wife-beating: what do they have in common? En D. Finkelhor, R. J. Gelles, G. T. Hotalilng, & M. A. Straus (eds.). *The Dark Side of Families: Current Family Violence Research*. Sage, Beverly Hills.
- Straus, M. A. (2001). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 7, 790 – 811.
- Straus, M. A. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the revised conflict tactics scales: a study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research*, 38, 407 – 432.
- Straus, M. A., Gelles, R. J. & Steinmetz, S. K. (1981). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Anchor Books Edition.
- Straus, M. A. & Gelles, R. J. (1990). *Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.

- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): Development and Preliminary Psychometric Data. *Journal of Family Issues*, 7, 283 – 316.
- Schumacher, J. A. & Leonard, K. E. (2005). Husbands' and Wives' Marital Adjustment, Verbal Aggression, and Physical Aggression as Longitudinal Predictors of Physical Aggression in Early Marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73, 1. 28 – 37.
- Taft, C. T., Torres, S. E., Panuzio, J., Murphy, M., O'Farrell, T. J., Monson, C. M. & Murphy, C. M. (2006). Examining the Correlates of Psychological Aggression Among a Community Sample of Couples. *Journal of Family Psychology*, 20, 4. 581 – 588.
- Timmons, P. A. & O'Leary, K. D. (2004). Physical and Psychological Partner Aggression Across a Decade: A Growth Curve Analysis. *Violence and Victims*, 19, 1. 3 – 16.
- Tjaden, P. & Thoennes, N. (2000). *Extent, Nature, and Consequences of Intimate Partner Violence. Findings From the National Violence Against Women Survey*. Washington D. C.: U. S. Department of Justice. National Institute of Justice. Disponible en: [http:// www.ojp.vsdj.gov/nij](http://www.ojp.vsdj.gov/nij)
- Walker, L. (1999). Psychology and Domestic Violence Around the World. *American Psychologist*, 54, 1. 21 – 29.
- White, J. W. & Kross, M. P. (1991). Courtship Violence: Incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims*, 6. 247 – 256.